

FELICIDAD

*Te incumben los deberes de todo hombre:
ser justo y ser feliz.*

Jorge Luis Borges: *Los conjurados*

En ética hay dos grandes temas: la justicia y la felicidad.

Nos competen ambos. Si sólo prestamos atención a uno, tenemos un problema.

Descuidar la felicidad al procurar unilateralmente la justicia provoca un malestar individual o social que finalmente pasa factura. Eso por no meternos en el espinoso asunto de qué es exactamente la justicia.

Y si nos dedicamos unilateralmente a la felicidad, tenemos también un problema. En primer lugar, saber qué es. En segundo, combinarlo adecuadamente con la justicia, no vaya a ser que la felicidad de unos pocos se convierta en injusticia y, en consecuencia, en infelicidad de los más. O que la felicidad de la mayoría derive en injusticias hacia las minorías.

El asunto es complejo y no puede ser resuelto rápidamente. Por eso recomiendo una serie de lecturas y unos cuantos años de reflexiones libres y racionales. Libres de prejuicios, quiero decir.

Respecto a las primeras, el clásico es la *Ética a Nicómaco*, de **Aristóteles**. Pese a sus casi 2500 años, pocos han escrito con tanto tino acerca del tema. Dice el filósofo griego que la felicidad tiene unos ingredientes específicos. Entre ellos destaca su racionalidad (de lo contrario sería simple satisfacción), su duración (pues, si no, sería instantáneo goce) y su finalidad, esto es, debe tener algún sentido o propósito. Pues tendemos naturalmente a la felicidad, pero cada cual tiene un contenido en la cabeza, con lo que deberíamos ponernos de acuerdo, al menos en los mínimos. En España, ha desarrollado este punto la filósofa **Adela Cortina**, muy especialmente en su libro *Ética mínima*.

Por no hacer un repaso a toda la historia de la filosofía, que casi nadie está dispuesto a llevar a cabo, citaré algunos libros actuales:

La felicidad, desesperadamente es un librito de muy pocas páginas del pensador

francés **André Comte-Sponville**, con un tono coloquial y al alcance de todo el mundo. No en vano fue hablado en un café de París y después llevado al papel. Una delicia.

En España, **Fernando Savater** escribió hace unos años *El contenido de la felicidad*, conjunto de artículos con ese tema en común. No todos tienen el mismo interés, pero merecen la pena siempre.

Un autor suizo, **Alain de Botton**, ha escrito varios libros en los alrededores. Entre ellos destacaría *Las consolaciones de la filosofía*, en el que muestra cómo los grandes filósofos pueden enseñarnos a hacer frente a los problemas que la vida nos va imponiendo. Se hizo una serie de televisión con el mismo título, que está disponible en internet.

No obstante lo anterior, en mi modestísima opinión, el mejor de todos ellos, el que conjuga una relación calidad/precio sin competencia es *La conquista de la felicidad*, de **Bertrand Russell**. Cuando alguien me pide un libro de autoayuda, le doy éste. Cuando tengo que hacer un regalo, pienso en este título. Cuando me solicitan un libro de filosofía que no sea para especialistas, pienso siempre en este texto. Russell escribe bien, con chispa, dice cosas sobre las que reflexionar pero buscando ser comprendido. En el título está la idea: la felicidad ni nos toca azarosamente, ni la merecemos: la felicidad es una conquista individual (aunque también social) cuyo trabajo ocupa la vida porque se identifica con ella.



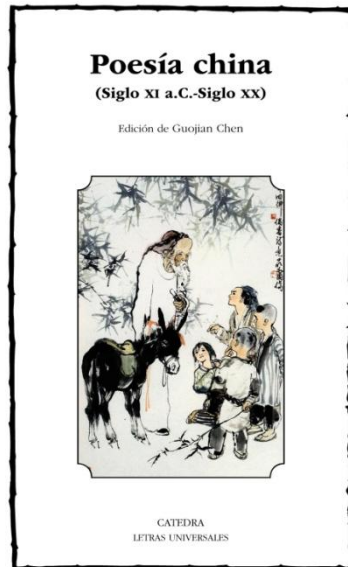
Recomiendo también a **Rafael Santandreu**, psicólogo cognitivo que ha pensado y escrito al respecto. Suele aparecer en algún programa de televisión. Algunos seguro que piensan que es autoayuda; pero, si es buena, si no es superstición o dependencia, quién no quiere

ayudarse a vivir mejor. Podemos leer de él *Las gafas de la felicidad*, de reciente publicación.

No es éste el lugar para abrumar a nadie con bibliografía, que está al alcance de cualquiera. Pero no quiero terminar sin repetir este clásico de la ética: la justicia se exige, a la felicidad se invita. Y tampoco este otro: es mejor un Sócrates insatisfecho que un cerdo satisfecho.

A partir de aquí, que cada cual piense y decida. Y que piense en los demás y no decida por ellos.

Enrique Cejudo



POESÍA CHINA

La riqueza de la poesía china es fabulosa, tanto en calidad como en cantidad. Hay quien sostiene que los chinos han escrito más poemas que todas las demás naciones juntas. Su tradición lírica es muy antigua: se remonta, al menos, al siglo IX aC.

En cuanto a la calidad, el lector podrá comprobarla cuando se asome a las páginas de una antología de poetas de la dinastía Tang. Quizás el más famoso vate sea **Li-Po** (701-762), también conocido como Li Bo, Li Bai, Li Tai-pei, Li Tai Po.

Hay un poema inolvidable en el que el poeta solitario alza su copa y brinda con la luna y con su propia sombra. ¡Ya somos tres! exclama Li Po en la noche constelada de primavera. Y concluye:

*Canto, mientras la luna pasea.
Bailo, mientras mi sombra vacila.
Antes de mi embriaguez, nos divertíamos juntos.
Cuando estoy ebrio, se deshace nuestra compañía.
¡Oh, luna! ¡Oh, sombra!
Seréis mis inmortales amigas.
Ya nos reuniremos algún día
En el cristalino mundo de las estrellas.*

Anotamos algunos títulos, para quien desee adentrarse en este universo de delicadeza singular: *Poesía clásica china* (edición de **Guojian Chen**, en Cátedra); *Poetas chinos de la dinastía Tang* (ed. de **C.G. Moral**, en Visor); *La pagoda blanca. Cien poemas de la dinastía Tang* (ed. de **Guillermo Daño**, en Hiperión.)

Bibliotecario

*Al cabo de los años
he observado que la belleza,
como la felicidad, es frecuente.
No pasa un día
en que no estemos,
un instante, en el paraíso.*

J. L. Borges

El Departamento de Lengua Castellana
convoca el

CONCURSO DE CARTAS Y POEMAS DE AMOR

Los trabajos deben ser originales e inéditos.
Tres categorías: primer ciclo de ESO; segundo ciclo de ESO; Bachillerato y Ciclos Formativos.
Entrega de originales: del 2 al 12 de febrero.

(En las mismas fechas se recogerán también las felicitaciones de San Valentín, que se entregarán a sus destinatarios el día 13, ya que el 14 es sábado.)